



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XX XIII

DECANODE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9487

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 16 DE JUNIO DE 1893.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jontes, Faubourg Montmartre, 31.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

## PREVISION DEL TIEMPO.

### SEGUNDA QUINCENA DE JUNIO.

El buen tiempo y caluroso propio de la estación será interrumpido por algunas lluvias tempestuosas y tormentas que habrá desde el 19 al 21 y desde el 24 al 27 que modificarán algo la temperatura en dichos días. Este último periodo tempestuoso será el más importante de la quincena aunque no en España.

El primer periodo tempestuoso será producido procedente del Atlántico que dejará sentir sus efectos en nuestra Península desde el lunes 19, en el cual, á consecuencia de los fuertes calores de los anteriores

días habrá ya algunas tormentas en las regiones del Noroeste y en Portugal.

El martes 20 estará más cerca de nuestras costas el centro de la depresión oceánica y se acentuará más el régimen tempestuoso, extendiéndose á la región septentrional y del Nordeste y hasta la Central de España. En dichas regiones habrá algunas lluvias tempestuosas y tormentas, con vientos de entre O. y N que harán bajar sensiblemente la temperatura.

El miércoles 21 se alejará algún tanto de nuestras regiones el centro de la invasión oceánica, que estará situado hacia el canal de la Mancha. Con este motivo cambiará en nuestra Península el régimen del viento, soplando generalmente de entre NO. y NE., que conservará tolerable la temperatura.

El segundo periodo tempestuoso, lo producirá una depresión procedente del Atlántico que llegará al Archipiélago inglés el sábado 24, bifurcándose el 25 en dos ramas, una que comenzará hacia el NE. y otra que se dirigirá por el E. de Francia al Mediterráneo.

El sábado 24 empezará á sentirse en nuestra Península la influencia de esta depresión, que tendrá su centro en Irlanda, desde donde se extenderá por Europa. En nuestras regiones tendrá menos intensidad que en el resto de Europa, sintiéndose especialmente en la parte septentrional y central.

En dichas zonas particularmente habrá en este día algunas lluvias tempestuosas y tormentas con vientos de entre SO. y NO.

El domingo 25 se modificará la depresión á consecuencia del avance hacia el NE. del centro tempestuoso. La zona tempestuosa de España se extenderá desde el NO. hasta el Mediterráneo. En esta zona especialmente se producirán algunas tormentas en dichos días con vientos de entre O. y N.

El lunes 26 el centro tempestuoso

más próximo á nosotros que será el del E. de Francia propagará su influencia hasta la región del Nordeste de España. En dicha región y en la pirináica se producirán algunas lluvias tempestuosas en este día.

El martes 27 habrá en el golfo de Génova una depresión cuya influencia alcanzará al Nordeste de nuestra Península. A dicha región alcanzará alguna lluvia dominando los vientos de entre NE.

Del 28 al 29 llegará á Escocia otra nueva depresión, pero su acción será poco sensible en nuestra Península.

NOHERLESOOM.

DESDE PARIS.

12 Junio 93.

El espectáculo que presencié ayer confundido entre cien mil aficionados entusiastas, otros cien mil curiosos, y unos cuantos miles de carruages en los alrededores del Hipódromo de Longchamps, es de esos que no pueden reseñarse con la exactitud que los lectores de estas cartas tienen derecho á exigir al humilde cronista que las firma. No me considero con fuerzas suficientes para trasladar al papel las impresiones experimentadas desde el momento en que empezó á desbordarse la muchedumbre para asistir á la más famosa, de las trescientas y... tantas carreras de caballos que aquí se celebran durante el año, hasta que comenzó el desfile de aquel ejército comparable al de Jerjes—que regresó á París y á los pueblos inmediatos expresando con gritos atronadores la delirante alegría de la victoria. Hubo instantes en que las manifestaciones de entusiasmo rebasaron el límite de lo real para entrar en la esfera de lo inverosímil. Y en esos instantes era que los franceses se habían vuelto locos ó que volvían triunfantes de Berlín después de haber tomado con exceso la revancha de la victoria de Sedan y de la vergonzosa capitulación de Metz.

Para comprender bien lo que inútilmente he querido expresar en los párrafos anteriores, es indispensable haber residido aquí durante el periodo en que llegan á su grado máximo de esplendor

las diversiones hípias y haber presenciado la carrera de obstáculos de Anteuil, la fiesta *des Drags* y el imponderable concurso donde se disputan el *grand prix* de 250.000 francos un par de docenas de solípedos franceses ingleses ó italianos. Este año el *grand prix* ha sido origen desde ocho días antes al señalado para su adjudicación, de innumerables apuestas y discusiones en las que ha figurado como fuerza impulsora principalísima, el patriotismo de los franceses que daban como indudable el triunfo de *Calistrato* ó de *Ragostky*; los ingleses proclamaban la superioridad de *Ravenbury* y los italianos la de *Reinaldo*. Estos cuatro animales han conquistado en la última semana un renombre, una popularidad que ya quisiera para sí cualquier genio de los que se dedican á escudriñar las misteriosas profundidades de la ciencia, ó á dar forma plástica á sus delirios artísticos.

Y el loco entusiasmo de los franceses á que me he referido en los comienzos de esta carta está justificado por la victoria de *Ragostky*; victoria de la cual, todos ustedes tendrán, seguramente, noticia pues que consta que pasaron de tres mil los despachos telegráficos transmitidos á la prensa y á los particulares de casi todos los países europeos—especialmente á Italia y á Inglaterra—con objeto de que el mundo entero supiera que un caballo franco había ganado cincuenta mil duros, importe del premio oficial, y una cantidad mucho mayor, conjunto de las apuestas que á su favor se hicieron, por recorrer en menos de tres minutos, los tres kilómetros de la pista de Longchamps.

Si á ustedes les parece, suprimiré los comentarios á que se presta la adjudicación de estas enormes sumas al afortunado caballo cuyo nombre causa tanta admiración y cuyas carnes podrían servir, cuando menos, para satisfacer momentáneamente el hambre de unas cuantas familias de esas que en número infinito están aquí bajo el despótico influjo de la más espantosa miseria, tal vez porque los individuos que las componen han tenido la inmensa desdicha de no nacer... en una de las magníficas cuerdas del Derby de Epsom, de Lagranes ó de Mr. Eduardo Blan.

A más de los cuarenta periódicos—dos de ellos diarios—que en París están con-

sagrados exclusivamente al *sport*, pasan de sesenta los que han publicado suplementos ó extensísimas revistas con motivo de las últimas carreras de caballos.

Y preguntará alguno de mis lectores.—¿si él no lo pregunta lo pregunto yo que para el caso viene á ser lo mismo.—¿concede la prensa parisien una décima parte siquiera de esa atención (suponiendo que la atención se pueda dividir en partes) á las obras científicas y literarias publicadas por autores y editores?

Debo contestar negativamente aunque reconociendo de paso, que la prensa francesa, en este particular, está á una altura considerable comparándola con la española.

Pero, aunque con menos motivo los autores franceses que no figuran en primera ó segunda fila; tienen también derecho á quejarse de lo que se quejan los españoles, sin exceptuar á los que marchan en la vanguardia.

Tienen, repito, derecho á quejarse de que la mitad de los libros que en las redacciones se reciben merezcan solamente un sueldo de tres ó cuatro líneas, y que el treinta ó treinta y cinco por ciento de los que componen la otra mitad no obtengan siquiera ese insignificante testimonio de atención.

No hace muchos días que un autor humilde puso á debate esta cuestión dirigiendo ataques rudos al conocido crítico Anatole France y fundándolos en el hecho de haber encontrado aquel en un puesto de libros de lanza, uno que, en reciente época había enviado al que debía juzgar su obra.

El tomo en cuya primera página estaba escrito el nombre de Mr. Anatole France seguido de una respetuosa dedicatoria del autor tenía las hojas sin cortar: cuando éste lo encontró entre un centenar de volúmenes viejos y estropeados; lo cual era señal indubitable de que el distinguido crítico lo había vendido ó arrojado á la calle sin leer un trabajo de los que contenía.

Planteadas así la acusación, varios periódicos han tomado vela en el entierro para sostener opiniones distintas.

Y uno de ellos ha dado á conocer la conversación que su redactor literario sostuvo con un afamado crítico cuyo nombre no dice; omisión que los lectores de estas cartas comprenderán cuando sepan que el crítico afamado se ex-